

Ensayo: Tiempo y diferencia: Deleuze y Bergson

Jonathan Alberto Guzmán Díaz ¹

¹Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz, México
E-mail: cerbalzack@hotmail.com

Resumen: El objetivo de este ensayo consiste en realizar una comparación entre Deleuze y Bergson con respecto a la relación: tiempo y diferencia. Así, se precisará por qué la tercera síntesis del tiempo en Deleuze es equivalente al concepto de duración en Bergson, la cual implica una producción de diferencia. De esta manera, se determinará cuál es la influencia de Bergson en el libro *Diferencia y repetición* de Gilles Deleuze.

Palabras clave: Diferencia, duración, memoria, tiempo, repetición.

Abstract: The purpose of this essay consists in establishing a comparison between Deleuze and Bergson regarding the relationship: time and difference. Thus, it will be specify why Deleuze's third synthesis of time is equivalent to Bergson's concept of duration, which imply a difference production. In this way, it will be point out Bergson's influence on Gille Deleuze's book *Difference and Repetition*.

Keywords: Difference, duration, memory, time, repetition.

Introducción

En la obra *Diferencia y repetición*, Deleuze se propone una tarea clara y delimitada, a saber: pensar la diferencia y la repetición fuera del concepto y la representación. Para Deleuze, el problema de la historia de la filosofía, es decir, de los sistemas de pensamiento de Aristóteles a Hegel, ha consistido en la relación entre la diferencia y la repetición.

El error fundamental de la filosofía ha consistido en pensar la diferencia desde el concepto, a partir de la identidad, es decir, ver en la diferencia no el movimiento positivo del ser, sino, una simple diferencia conceptual. Precisamente, partiendo del error de la filosofía moderna, Deleuze se plantea pensar la diferencia en sí misma; diferencia que implica el movimiento de la repetición en sí misma. Y por ello, pensar la diferencia obliga a detenerse en la relación de tiempo y repetición, que posteriormente conduce a la diferencia como porvenir.

Ahora bien, pensar la repetición significa clarificar la génesis del tiempo, en ese juego de actualización entre el sujeto latente y el sujeto manifiesto. Es decir, la génesis del tiempo es la posibilidad de la realidad de un orden del tiempo, a saber, que el tiempo de la representación, con la repetición y la diferencia que le es propia, es una derivación de las síntesis del tiempo, las cuales implican un movimiento de repetición y que conducen a la diferenciación en sí.

Así, para Deleuze el problema consiste en pensar la diferencia y la repetición fuera de la identidad, el concepto, y lo Mismo. Y para realizar esta tarea, Deleuze propone dos líneas de investigación: por un lado, no confundir el concepto de diferencia con una diferencia puramente conceptual; y por otro, tratar la repetición como una singularidad universal que encierra en sí el devenir real, es decir, la creación del tiempo.

En este trabajo se seguirá la segunda línea de investigación. Y esto con la finalidad de precisar en qué consiste la génesis del tiempo, en ese juego de actualización entre el sujeto latente y el sujeto manifiesto. Al hablar de génesis de la idea de tiempo, se trata de establecer las condiciones de posibilidad de un orden del tiempo y de su representación. De este modo, el tiempo en el sujeto latente es la posibilidad del orden del tiempo en la realidad; sin embargo, hay que entender tal posibilidad no en tanto una condición que precede, sino en cuanto un proceso, una génesis de la idea de tiempo en la que las síntesis del tiempo conforman el tiempo de la realidad y se abren a la diferenciación pura.

La repetición se constituye en las síntesis del tiempo, entendiendo por esto último que en la génesis de la idea de tiempo la repetición se pone en movimiento hasta llegar a la repetición propia de la tercera síntesis del tiempo que significa ya una diferenciación como positividad del ser. Por último, es necesaria otra aclaración. Cuando se habla de sujeto, no hay que pensar con ello en el sujeto epistémico de la representación; en Deleuze, el juego, la relación, el desarrollo entre lo latente y lo manifiesto, implica toda la realidad, y en este sentido, la filosofía de Deleuze, como la de Bergson, es una metafísica; con la advertencia de que no es una metafísica fundamentada en el sujeto de razón que, al fin, culmina en un devenir abstracto.

Este ensayo está dividido en tres apartados. En el primer apartado se describen las primeras síntesis del tiempo que Deleuze realiza en su obra *Diferencia y repetición*. En el segundo apartado se lleva a cabo una breve exposición de la idea de duración en Bergson, pensándola desde la diferencia. Finalmente, en el tercer apartado se tratará de esbozar la comparación entre Bergson y Deleuze precisamente en lo que respecta a la tercera síntesis del tiempo, a saber, el porvenir y la creación.

La síntesis pasiva y la síntesis activa del tiempo

El objetivo de este apartado es explicar en qué consisten las primeras síntesis del tiempo, y después, subrayar en qué sentido estas síntesis del tiempo hacen pensar en una génesis de la idea del tiempo.

La primera síntesis del tiempo consiste en la síntesis pasiva que contrae los instantes en el presente vivido; es decir, la primera síntesis del tiempo es el presente. Esta síntesis es pasiva puesto que es lo fundacional del tiempo, siendo así que el presente no es una dimensión del tiempo, sino, el tiempo mismo en cuanto presente. Aquí, Deleuze dice que la síntesis pasiva del tiempo es la duración bergsoniana, tal como se desarrolla principalmente en la obra de Bergson *Los datos inmediatos de la conciencia*. Sin embargo, ¿qué significa que el presente es la primera síntesis del tiempo?

El presente vivido, si se considera desde el punto de vista de una subjetividad, es el presente que contrae las repeticiones entendidas como instantes, y posibilita un pasado y un futuro donde se completa la sucesión de los instantes, pero: el presente es el tiempo mismo. Así, la primera síntesis del tiempo, que Deleuze denomina la del hábito en tanto presente que contrae, es la fundación del tiempo de la realidad, una de las condiciones de posibilidad del tiempo. Deleuze dice lo siguiente respecto a la síntesis pasiva:

Esta síntesis debe, desde todos los puntos de vista, ser nombrada: se trata de la síntesis pasiva. Constituyente, no es por ello activa. No está hecha por el espíritu, sino que se hace *en* el espíritu que contempla, precediendo toda memoria y toda reflexión. El tiempo es subjetivo, pero es la subjetividad de un sujeto pasivo. La síntesis pasiva, o contracción, es

esencialmente asimétrica: va del pasado al futuro en el presente; por consiguiente, de lo particular a lo general, y, por ese camino, orienta la flecha del tiempo. (2002: 120; énfasis original).

La síntesis pasiva constituye el tiempo puesto que es la síntesis del presente, a partir de la cual se torna factible hablar de un pasado y de un futuro; de este modo, la primera síntesis es fundación del tiempo, en tanto condición que posibilita pensar y vivir el tiempo como un orden de la realidad. La primera síntesis establece el presente, desde el cual se constituye el tiempo en su realidad.

Respecto a la relación entre presente y repetición se debe tener en consideración que el movimiento de la repetición en el presente es el de la contracción de los instantes, lo que en la duración bergsoniana es la experiencia del tiempo vivido, de la continuidad de los instantes, del reloj de las cuatro, en la duración vivida.

Así, la síntesis pasiva configura el presente. Sin embargo, ¿qué hace que el presente pase? El tiempo no se configura en puro presente, en un eterno presente, sino que el presente deja su lugar a otro presente, es decir: el pasado es coexistente al presente. La segunda síntesis del tiempo, esta vez activa, fundamenta el tiempo, en tanto que posibilita que el presente pase, que haya un pasado. Para Deleuze la síntesis activa del tiempo es la síntesis que lleva a cabo la memoria precisamente en el pasado puro, *a priori*, que fundamenta la flecha del tiempo con un pasado y un presente.

De esta manera, la síntesis de la memoria se funda en la síntesis pasiva del tiempo, a saber, el presente; pero, a su vez, se funda en otra síntesis pasiva propia de la memoria por la cual el pasado permanece, ya como contemporáneo al presente, ya coexistiendo con él. La síntesis del pasado puro es lo que se denomina la síntesis trascendental de la memoria activa. En fin, la síntesis de la memoria, la síntesis activa, que se funda tanto en el presente como en un *a priori* del pasado, posibilita el tiempo en cuanto una sucesión de pasados y presentes a la vez que toda representación del tiempo como cuantificable:

En este sentido, por más que la síntesis activa de la memoria se funde sobre la síntesis pasiva (empírica) del hábito, no puede fundarse más que por otra síntesis pasiva (trascendental) propia a la memoria misma. En tanto que la síntesis pasiva del hábito constituye el presente vivo en el tiempo, y hace del pasado y el futuro los dos elementos asimétricos de este presente, la síntesis pasiva de la memoria constituye el pasado puro en el tiempo, y hace del antiguo presente y del actual (por consiguiente, del presente en la reproducción y del futuro en la reflexión) los dos elementos asimétricos de ese pasado como tal. (Deleuze, 2002: 135).

La síntesis activa de la memoria, fundada principalmente por el pasado puro, posibilita el transcurrir del tiempo, es decir, esa coexistencia entre el pasado y el presente, conformando así la fundación y el fundamento de la realidad del tiempo. Para finalizar este apartado se explicará por qué las síntesis del tiempo permiten hablar de una génesis de la idea de tiempo.

Para entender la génesis de la idea de tiempo se debe abordar el problema desde el juego, o mejor dicho, el mutuo desarrollo entre el sujeto latente y el sujeto manifiesto. Como ya se mencionó en la introducción, las síntesis del tiempo pasiva (del presente) y trascendental del pasado puro se podrían definir en el sujeto latente; mientras que la síntesis activa, de la memoria, ya implica la actualización entre lo latente y lo manifiesto. Es decir, el tiempo no se da simplemente, no es algo ya dado sino que se produce, y es en este sentido que se habla de la génesis de la idea de tiempo en ese juego de actualización entre lo latente y lo manifiesto.

Asimismo, en las síntesis del tiempo hasta ahora consideradas se da el movimiento de la repetición, que en la última síntesis, la del futuro, se da como repetición de la diferencia. En este sentido, no hay que pensar la relación entre sujeto latente y sujeto manifiesto como algo que subyace a lo otro, sino en tanto que una mutua actualización, producción, génesis, y en lo que interesa, en cuanto génesis de la idea de tiempo.

La idea de duración en Bergson, breves consideraciones respecto a la diferencia

La finalidad de este apartado es doble. En primer lugar, se trata de una breve exposición de la duración en Bergson teniendo en cuenta la producción de la diferencia. Y en segundo lugar, esta breve exposición abrirá la investigación al siguiente apartado en el cual se realizará una comparación entre la tercera síntesis del tiempo en Deleuze y la idea de duración en Bergson.

En la obra *Los datos inmediatos de la conciencia*, Bergson establece la distinción entre duración y espacio, es decir, entre sucesión de cualidad y sucesión de cantidad. Así, el tiempo espacializado es una duración derivada, el tiempo verdadero que imprime su continuidad en el espacio. De esta manera, la duración, pensándola en la interpretación de Deleuze, funge como síntesis pasiva y activa del tiempo de la cual deriva el tiempo de la representación. Sin embargo, la diferencia propiamente dicha no se encuentra en la sucesión de los estados de conciencia a través de la duración, sino en el acto de libertad que surge del pasado y del presente abriéndose al porvenir. La diferencia en Bergson significa creación, novedad.

Ahora bien, la duración como producción de diferencia, afirmación positiva del ser, creación, se desarrolla más bien en la obra *La evolución creadora*. El impulso vital es virtualidad, que se actualiza en un proceso de diferenciación en la creación de seres vivos. Aquí, la repetición es mecánica

puesto que la materia hace que la diferenciación del impulso vital gire sobre sí misma en las especies ya constituidas, aunque la diferencia como creación implica siempre la repetición en cuanto novedad.

El último capítulo de *La evolución creadora* es, quizá, siguiendo la línea de la crítica de la idea de nada y desorden, el más interesante, pues allí Bergson hace una crítica al falso devenir, a saber, a la filosofía que piensa el devenir, el ser, a partir del concepto y de la identidad. En este punto, la cercanía con la filosofía de la diferencia de Deleuze es clara ya que Bergson quiere intuir el devenir fuera del concepto, la identidad y la contradicción.

Lo que se debe tener en consideración, para pasar al siguiente apartado, es que para Bergson el tiempo es creación, invención de lo absolutamente nuevo, esto es, diferencia que no se encuentra en el pasado ni en el presente, pues es una verdadera diferencia, una repetición universal de la novedad.

La duración, siguiendo la interpretación que Deleuze realiza en su libro *El bergsonismo*, es producción de diferencia, movimiento de diferenciación, pensando ésta no como identidad del concepto, sino en tanto novedad del tiempo, creación de lo absolutamente nuevo.

Con lo brevemente expuesto acerca de la duración y la diferenciación en Bergson, resulta apropiado pasar a la comparación entre Deleuze y Bergson precisamente en lo que respecta a la tercera síntesis del tiempo y a la diferencia que se produce de la repetición de tal síntesis.

Deleuze y Bergson, el tiempo y la diferencia

El objetivo de este apartado estriba en establecer una comparación entre Deleuze y Bergson en lo referente a la relación entre tiempo y diferencia. Para realizar la tarea propuesta, el acercamiento se centrará en la tercera síntesis del tiempo en Deleuze.

Deleuze dice lo siguiente acerca de las síntesis del tiempo, de las confluencias de la síntesis pasiva, la síntesis activa con su síntesis pasiva propia, y de la síntesis del porvenir:

La primera síntesis, la del hábito, constituía el tiempo como un presente vivo, en una fundación pasiva de la que dependían el pasado y el futuro. La segunda síntesis, la de la memoria, constituía el tiempo como un pasado puro, desde el punto de vista de un fundamento que hacía pasar el presente y advenir otro. Pero en la tercera síntesis, el presente no es más que un actor, un autor, un agente destinado a borrarse, y el pasado no es más que una condición que opera por defecto. La síntesis del tiempo constituye aquí un porvenir

que afirma a la vez el carácter incondicional del producto con respecto a su condición, la independencia de la obra con respecto a su autor o actor. (2002: 151).

Así, la tercera síntesis del tiempo es la del porvenir, la del futuro, que se afirma independiente tanto de la fundación como del fundamento del tiempo, de la imaginación y la memoria activa. La tercera síntesis del tiempo, la del porvenir, configura la totalidad del orden del tiempo, de la realidad del tiempo, haciendo del porvenir el tiempo que, aunque condicionado en su posibilidad por las síntesis anteriores, implica una repetición que ya es una diferenciación absoluta.

La filosofía de la repetición que desarrolla Deleuze se basa en establecer la repetición como categoría del porvenir, siendo el porvenir del tiempo lo repetido verdaderamente autónomo, respecto a la autonomía del hábito y del pasado, a la cual destituye. El porvenir le da un sentido al tiempo, le proporciona su meta final, le otorga orden y sucesión al tiempo; de esta manera, el porvenir es la síntesis principal del tiempo.

Aunque el porvenir tiene su condición de posibilidad en la síntesis pasiva y activa del tiempo, sin embargo, es la síntesis del porvenir la que configura la idea de tiempo y da razón tanto del pasado como del presente, estableciendo así su independencia respecto a las síntesis anteriores con sus repeticiones propias. La diferencia, la creación, surge en la repetición de la tercera síntesis del tiempo, la del porvenir, que se afirma como producción independiente de las síntesis anteriores, que no logran una diferencia y una repetición completamente alejadas de su vínculo a la generalidad y el concepto.

Ahora bien, respecto al acercamiento entre Deleuze y Bergson, se debe partir de la idea de duración como una producción de diferencia, es decir, un impulso diferenciante. Ciertamente, para Bergson la duración es exigencia de creación, novedad, incluso de libertad. Pasado y presente se continúan en un futuro, un porvenir impredecible, absolutamente nuevo, repetición que implica creación y diferencia.

La tercera síntesis del tiempo, en el pensamiento de Deleuze, significa independencia y novedad respecto a la síntesis pasiva y activa; la tercera síntesis lleva en sí la repetición de un singular universal, que no es repetición de lo Mismo, determinada en el concepto y la identidad, más bien, es repetición de la positividad del tiempo donde el porvenir es absolutamente nuevo, pensando en la repetición como el eterno retorno, es decir, del ser.

En la tercera síntesis nace la diferencia, la producción de lo “absolutamente diferente”, lo que conduce a un pensamiento de la diferencia y la repetición sin concepto. Y en este punto es posible mostrar la influencia directa de Bergson en Deleuze: la duración creadora, la duración productora de diferencia, el devenir real, finalmente, el ser, no se debe pensar desde el concepto, la idea, la abstracción y la identidad, sino en su misma afirmación y positividad, en su proceso mismo de diferencia y repetición. En última instancia, la creación excede por completo a sus condiciones, pues el ámbito de la tercera síntesis es el de la singularidad de Kierkegaard y de Nietzsche, quizá la de la “moral abierta” bergsoniana, que es universal sin generalidad. Ψ

BIBLIOGRAFÍA

BERGSON, Henri (1963). *Obras escogidas. Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, Materia y memoria, La evolución creadora, La energía espiritual, Pensamiento y movimiento*. Madrid: Aguilar.

DELEUZE, Gilles (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

DELEUZE, Gilles (1986). *El bergsonismo*. Madrid: Cátedra.

HARDT, Michael (2004). *Gilles Deleuze: un aprendizaje filosófico*. Buenos Aires: Paidós.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>